



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 id.

Número suelto, 10 céntimos

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Año II

Núm. 9

SALAMANCA, Domingo 9 de Febrero de 1902

INAUGURACION del Circulo de la Sociedad

« Los Hijos del Trabajo »

Conferencia del Sr. D. Cecilio
González Domingo, en la noche del
1.º de Enero

La educación del niño obrero

Señoras y señores:

Después de las sentidas palabras pronunciadas por el presidente señor Noreña para declarar abierta la sesión; de la interesante Memoria leída por el Secretario de la Sociedad señor Sánchez, para dar cuenta de los importantes trabajos de la Junta directiva y del estado de prosperidad á que ha llegado este centro, y, sobre todo, después del discurso que acaba de pronunciar el obrero señor Millán, exponiendo el fin, el objeto de esta institución; y después de contemplar el magnífico espectáculo que ofrece el salón, se experimenta en el fondo del alma algo que consuela y alienta para esperar que el obrero salmantino sirva de ejemplo á los demás, en la elección de los caminos más cortos para alcanzar el mejoramiento social á que legítimamente aspiran los trabajadores.

Esta Sociedad puede, en efecto, servir de ejemplo para demostrar la eficacia de los medios de orden puestos por ella en práctica. Por otra parte, produce verdadero encanto la lectura de esa Memoria. Paso á paso la sociedad, en poco tiempo, y en silencio, ordenadamente, ha crecido para tener hoy verdadera importancia. No falta más, como complemento de esa labor intere-

sante, que dar publicidad á los fines humanitarios que se proponen para que el público, el vecindario todo, se fije en ellos y surjan, como surjirán, socios protectores en las clases acomodadas.

Después de estas palabras de merecida alabanza, me corresponde justificar mi presencia en este sitio. Por un acto insignificante, que no tuvo otro fin que expresar mi simpatía á la Sociedad «Los Hijos del Trabajo», merecí la honra de ser nombrado Socio honorario. Me cuento, pues, entre el número de los que forman y constituyen esta Sociedad; y la Junta directiva, teniéndolo, sin duda, en cuenta, y estimando más que mis condiciones, el afecto, el interés que esta Institución popular me inspira, se ha servido invitarme, para honor mio, á tomar parte en esta hermosa velada. Cuando el domingo último recibía la visita del digno presidente de la Sociedad, mi primer impulso fué declinar honra tan inmerecida. Pero inmediatamente pensé que yo me debía á los que conmigo trabajan, y acepté.

Aquí me teneis, pues, dispuesto á producir en vuestro ánimo completo desencanto.

Ahora bien, señores, ¿de qué hablar entre vosotros? ¿De qué hablar en una gran asamblea eminentemente popular?

Seguramente que lo habreis adivinado. De alguno de los muchos aspectos que ofrece la cuestión social; y siendo yo quien haya de tratarlo, no puedo resistir mi inclinación á ocuparme del aspecto de la enseñanza, exponiendo, con preferencia, ideas generales acerca de lo que interesa *la educación del niño obrero*.

Pero antes, justo es que de mi boca salgan, interpretando sentimiento general, merecidos aplausos para los iniciadores, para los fundadores de esta Sociedad filantrópica, de mútuo auxilio, de recíproca ayuda. en cuyo dintel acaban las diferencias políticas y las que en la lucha por la vida dividen á los hombres, para comulgar todos en una sola idea, en la idea de la fraternidad.

Se asocian los animales débiles para luchar con el fuerte. Se asocian las plantas para sofocar la que á las

demás vencen en fuerza absorbente, y se asocian las piedras en la márjen del mar para deshacer el impulso de la ola, porque sin la unión convertiríanse aquellas en juguetes de la corriente.

Y si se asocian los animales por actos de su voluntad, y aparecen asociadas las plantas y las piedras ¿por qué se ha de extrañar que se asocie el hombre, y, sobre todo, el débil, el obrero, para que la ola de la miseria no arranque del hogar pedazos del corazón?

¡Ah! señores, qué hermosa es la asociación, y qué consoladora resulta en todas las épocas de la Historia.

Reparad, reparad que el caracter de las asociaciones se halla marcado por la idea predominante en cada periodo.

Yo, en mi juventud, asistía, con la avidez con que vosotros á estas, á las sociedades del aquel tiempo, que eran esencialmente políticas, y me parecía imposible que se apagara aquel fuego, aquel calor que entonces encendía el espíritu. Y todo, sin embargo, ha cambiado. La política, como se ha entendido hasta aquí, no mueve ya las muchedumbres.

Las sociedades populares de nuestros días tienen caracter muy distinto, tendencias diferentes; como que, á mi juicio, cualquiera que sea la orientación que marquen, no tienen, ni pueden tener otro objeto que la preparación de futuras generaciones para un régimen social, que haga más extensa la solidaridad con los que sufren y padecen, que con los que gozan.

No veo, pues, inconveniente en que se funden sociedades con este fin; pero no hay que olvidar que lo más difícil no es establecer una sociedad, sino acertar con el caracter que su organización ha de tener, para que responda á sus fines, á sus ideales, y esa dificultad es mayor cuando, como en nuestro tiempo sucede, esos ideales no tienen más que vagas expresiones ó síntesis oscuras ó generalizaciones indeterminadas.

Como que cuando se acierta con el medio social que ha de emplearse para desarrollar un pensamiento, la mitad de la labor se halla hecha.

Respecto de esto, no sabemos hoy más que una verdad, que la diré como la entiendo.

Las renovaciones sociales no se han hecho jamas por los iniciadores de la idea. Sucede en la sociología lo que en las ciencias físicas.

Franklin, al aprisionar el rayo, y Watt, al aprisionar el vapor, no hicieron la revolución que se ha operado despues en el progreso científico. La iniciaron, pero nada más. El cambio, la transformación, la operaron sus sucesores ¿Cuándo? Despues de contar con elementos y auxiliares para llevar á todas partes las maravillosas aplicaciones á que se presta la electricidad y el vapor.

Lo propio ocurre en las cuestiones sociales. Estamos en la época de Franklin y de Watt. No se ha hecho otra cosa que aprisionar el sentimiento que mueve las muchedumbres.

Más tarde vendrá el desenvolvimiento, la aplicación de esa gran conquista. Entretanto, fijémonos en que los iniciadores, los precursores, ahora como siempre, en este y en los demás órdenes de la vida, se han movido siempre á impulsos del sentimiento, no de la razón, porque el sentimiento se forma independientemente de la cultura que exigen las ideas, y en la actualidad nos hallamos en el periodo de preparación, que es del sentimiento, lleno de fuego, de violencia, como que no obedece á la determinación de una idea, sino al ciego impulso de las pasiones que

preceden en todo tiempo al desarrollo de una aspiración suprema.

Si todas las compleciones sociales y todas las compleciones individuales sirviesen para dar alojamiento á las grandes ideas del progreso humano la revolución estaría hecha, porque en una ú otra forma ese progreso se ha iniciado en diferentes épocas de la Historia. Pero como no es así, sió que cada movimiento del espíritu requiere un estado intelectual, cada uno requiere una educación especial de las humanas facultades, como requiere una cultura popular adecuada al fin que se persigue, al medio en que se opera, y tiempo elegido por la empresa, hay que proveer esa educación, esa cultura, ese estado intelectual. (Aplausos)

Vosotros, los que llegais á la plenitud de la vida, los que avanzamos hácia su ocaso, unos y otros, todos los que ya estamos formados, tenemos que ser y somos un obstáculo, un estorbo para lograr el triunfo de los nuevos ideales que conmueven y agitan á la humanidad.

Esos ideales reclaman gente nueva, educada, instruida para realizarlos; y sin esos hombres nuevos no llegará la ventura, no llegará la redención social anhelada, porque el progreso humano requiere su preparación, sin la cual se retarda ó no llega, se desvía ó se desnaturaliza.

Ningún movimiento popular, ningún movimiento social, ya de carácter político, ya de índole especial, se ha realizado hasta que se han formado sus hombres, sus apóstoles y sus ejércitos. Entre tanto, convulsiones, horrores, crímenes que la conciencia honrada rechaza, porque los ideales cuanto más puros y más sublimes y más humanitarios sean, requieren camino más derechos y procedimientos más nobles.

¿Quereis una prueba?

Pues algunos de vosotros, puede como yo, acudir.

La revolución política en España, no se hizo hasta que la generación preparada con la educación y la propaganda, llegó á la cúspide de la vida. Hasta entonces, las dificultades resultaban insuperables y los fracasos se contaban por el número de ensayos, y como consecuencia de todo esto, aquel periodo fué movido, convulso, caótico, produciendo víctimas á cada instante, sin que se notaran pasos de gigante en la marcha de los sucesos.

Pues bien, señores, comparando esta con otras épocas de la Historia y estimando el caracter de los fenómenos sociales que en nuestros días se producen, hay que convenir en que nos hallamos en el periodo preparatorio de un gran movimiento social.

(Concluirá)

Sobre la pena de muerte



A. G. Casanueva

Con verdadero júbilo he venido leyendo los artículos que insertas en la ilustrada y simpática revista UNIÓN ESCOLAR, desde donde hoy me honro al dirigirte estas líneas, ratificación de mis opiniones acerca de la tan debatida cuestión sobre la pena de muerte.

Yo que, como tú no ignoras, comulgo en tus ideales, háme parecido de perlas todo lo que has escrito, tanto por los hermosos pensamientos que has emitido y que te honran muy mucho, como la galanura de la forma con que los has revestido. ¡Vaya un ropaje, amigo Casanueva! Para sí le querrian muchos de los que tienen fama de castizos y... otras yerbas. Recibe, pues, mi más sincera enhorabuena.

Hablas en el último de tus trabajos de la pena de muerte y acerca de ella opinas debe abolirse, porque la consideras impropia de países civilizados y oprobio y baldón de los mismos.

Arguyes á la teoría *absoluta* de Kant: la de la *intimidación*: la de la *prevención*; y la de la *defensa* con razones altamente poderosas. Y á la *correcional* la consideras igualmente inútil, ó quizá más que las otras, porque lógicamente pensando lo es, puesto que hace imposible de todo punto la corrección del individuo á quien se aplica.

No hay para esta teoría argumento en contra más contundente y sencillo, por lo vulgar, que el aforismo que dice: "Después del asno muerto, la cebada al rabo," ó también el no menos corriente: "Después de la liebre ida, palos en la cama."

Pero además de estas poderosas razones que tú aduces y á la no menos de que el Estado no tiene (ó por lo menos no debía tenerla, porque hay mucha diferencia entre lo que debía de hacer y lo que hace) la atribución de quitar la vida á un individuo á fuer de ser éste el más pervertido y otras más atendibles y sobre las que esta última está calcada, cuales son, la de ser contraria dicha pena á la *ley natural* y á la *divina*, razones que por sí mismas dan idea de lo que son, ó lo que significan y por lo tanto me inhibo de explicarlas.

Otra consideración á mi humilde criterio de las más importantes, ó la más es la de ser esta pena *irreparable*. La reparación consiste en la compensación posible del mal ocasionado. ¿Es pues posible la reparación de la pena de muerte? Por ahora, mientras la sociedad no pueda decir como Jesucristo "Lázaro, levántate y anda," no hay posibilidad humana de reparación.

He aquí por qué ha sido esta consideración de la irreparabilidad objeto de los más vigorosos ataques.

De las cualidades de las penas, es otra en general, la de que la pena sea *remisible* y son remisibles las penas cuyos efectos se pueden hacer cesar en el momento que se quiera. ¿Es *remisible* ó *revocable* la pena de muerte? No. La razón es bien obvia y por lo tanto me excuso de todo comentario.

Igual esta cualidad como la anterior existe precisamente por la falibilidad humana y claro á los errores á que están sujetos los Tribunales de justicia. Casos prácticos de estos errores han existido en la vecina república francesa y en nuestra nación, y á pesar de ello, la pena grave por excelencia subsiste y subsistirá mientras no estemos en condiciones de borrarla de nuestro Código Penal.

El sistema que se debía, á mi juicio, adop-

tar, para sustituir á la pena de muerte es. á no ser la reclusión perpetua de los criminales en verdaderas prisiones celulares, donde el aislamiento y la incomunicación absoluta sea una verdad, para que el verdadero criminal se entregue de lleno á los remordimientos de su conciencia, que son aún más crueles verdugos que el verdugo que le priva de la existencia en el garrote vil, es decimos, la *deportación* del delincuente á *islas* ó *colonias* donde pueda ser aún un miembro útil á la sociedad.

Argúyese por algún criminalista, á mi entender, pensando en tonto porque también en algunas ocasiones los sabios suelen discurrir así, que este sistema es si no hoy irrealizable, sí en tiempos futuros en que puede llegar día en que falte tierra colonizable, dados los rápidos progresos de la colonización que todo lo va invadiendo. Pero aparte de los innumerables años que tendrán que trascurrir y de la incuria imperdonable de no aprovechar lo que aprovechable fuese pensando en tan lejano y romoto porvenir, nos parece que las leyes positivas deben acomodarse al medio ambiente en que viven, pues ya se encargarán los legisladores futuros de remediar, suplir y ampliar las faltas de esta tradicional legislación, porque ni *El Digesto*, ni *La Ley de las doce tablas*, ni *el Fuero juzgo*, ni *Las Partidas* se han hecho para nuestros días, y sin embargo existen en ellas elementos aprovechables y aprovechados en la actual legislación.

Así como los Estados Unidos tienen por reciente compra las islas Galápagos casi desiertas: Inglaterra la Australia: Francia la Nueva Caledonia y Rusia las regiones siberianas, España también tiene el Muni, sitio adecuadísimo para deportar á los delincuentes, á fin de que allí expien sus culpas, á la par que colonicen aquellas regiones y las conviertan en parajes habitables y civilizados.

Y por hoy no va más, pues creo sobra todo lo dicho.

LUIS NEVE.

La imaginación

De lo más hermoso y grande que el sér humano posee, es, sin duda alguna, esta facultad del espíritu.

Sin máquinas que la arrastren, sin electricidad que la excite, sin fuerzas que la den impulso, traspasa las fronteras; llega á la cumbre de las montañas y al fondo de los abismos; recorre los países más extensos, las selvas más espesas y los lugares más ocultos. Para ella no hay murallas, ni diques, ni leyes, ni obstáculos, ni distancia, ni espacio, ni tiempo.

Por sí sola y con libertad absoluta, se mueve, se agita, se detiene, avanza, retrocede, vacila, corre, vuela; pero nunca permanece inactiva; jamás la inercia la domina.

Nos conduce de un polo á otro; de una á otra región; de la selva al desierto; del continente al Océano; de la ciudad á la aldea; del palacio á la cabaña; del día á la noche; de la tristeza á la alegría; de la vejez á la

infancia, con una rapidez tan extraordinaria, que asombra.

Nos lleva y nos introduce en todas partes con una facilidad tan pasmosa, que sólo es comparable con la de la luz para pasar á través del cristal, con la del espíritu para posesionarse del cuerpo del hombre.

Auxiliar poderosísimo de la ciencia, acude allí donde los aparatos de la física, los reactivos de la química, y las combinaciones y cálculos del matemático, del físico, del astrónomo y del químico, son detenidos por barreras infranqueables. Y la idea que tenemos de ese cuerpo infinitamente pequeño, invisible é indivisible llamado *átomo*, y de esa otra substancia misteriosa denominada *éter*, base de la física moderna, y por la cual nos explicamos las formaciones de la luz, el calor y la electricidad, sola y exclusivamente á la imaginación se la debemos.

Ella es quien, trasportándonos á los tiempos bíblicos, nos hace contemplar el Ser Supremo, poderoso y sublime en el Sinaí, dominando al pueblo de Israel, con el cárdeno fuego del relámpago y el estrepitoso sonido del trueno; hermoso en el monte de Bethsaida, dirigiendo á la muchedumbre su palabra llena de sabiduría y bondad; humilde y tierno en el Gólgota, sufriendo con resignación divina, los martirios é insultos del pueblo judío.

Ella es quien consuela al soldado de las amarguras de la guerra y las tristezas del cuartel, conduciéndole á su aldea y haciéndole ver su ermita y su virgen; su madre y su novia; su hogar y sus tierras; su arado y su yunta, mientras que en sus oídos resuenan el tañido de las campanas de su iglesia; el canto del ruiseñor y del jilguero; el balido de las ovejas; el murmullo del arroyuelo que se desliza tranquilo entre las jaras y tomillos del monte, y el alegre sonido del tamboril.

Ella es quien nos hace contemplar la mujer amada, como si realmente la tuviésemos á nuestra vista, y sus miradas nos extasiaran, y su aliento lo recibiríamos en nuestro rostro.

Ella es quien nos hace pasar horas de inefable dicha; presentando ante nuestros ojos las escenas todas de la infancia. Y cuando ensimismados en estos recuerdos contemplamos la escuela donde aprendimos las primeras letras; la iglesia donde baluceamos las primeras oraciones; la plaza donde jugamos con nuestros camaradas; el huerto donde corrimos tantas veces, arrancando á los árboles sus frutos, á los rosales sus flores, y lo que aún era más inhumano, á los pájaros sus crías; la casa paterna donde recibimos las primeras caricias, derramamos las primeras lágrimas y dibujamos las primeras sonrisas; nuestra alma se entristece, sintiendo de veras no poder continuar siempre en esa dichosa edad de la inocencia y del candor, donde predomina el sentimiento sobre la inteligencia y la fantasía, y donde se desconocen aún las hipocresías y mentiras del mundo.

Ella es quien ha inspirado esas soberbias concepciones de la poesía y del arte, pues por ella, y solo por ella, pintaron sus hermosísimos cuadros Rafael, Miguel Angel, Murillo, Velázquez y Rivera, y escribieron sus versos sublimes Homero y Dante, Calderón, Skespeare y Goethe, y cincelaron sus admirables estatuas Fidias, Escopas y Praxiteles; compusieron sus brillantísimas obras musicales Mozart, Beethoven, Wagner y Rossini.

Ella es quien hace sumir á la juventud en esos sueños deliciosos y fantásticos de los veinte años, don-

de el porvenir se presenta lleno de felicidades, riquezas y honores, y el fondo negro de la vida se halla cubierto por una neblina de color de rosa.

Y si admiramos su grandeza cuando sirve de ayuda á la ciencia para alcanzar sus conquistas más preciadas; á la poesía y al arte para obtener sus creaciones más grandiosas; al individuo para mitigar las penas de su espíritu, no podemos menos de admirar también, cuando desvía el sentimiento de los pueblos del camino de la verdad, para llevarle á las aberraciones más estupidas y á las creencias más ridículas, por que hasta en sus errores nos muestra su poder maravilloso.

Sólo una imaginación fecundísima como la de los pueblos orientales, pudo crear aquellos dioses, aquellas religiones, aquellas fábulas y aquellos monstruos que por largo tiempo absorbieron el espíritu de los habitantes de la China, la India y el Egipto.

Solo una facultad portentosa como la imaginación pudo forjar las tradiciones de la Edad Media, con sus hechizos, sus hadas, sus brujas y sus supersticiones.

Si desapareciese de nuestro espíritu, la vida perdería sus atractivos, la ciencia su auxiliar más poderoso, la juventud sus encantos, la poesía y el arte su belleza.

F. VILLALOBO Y GONZÁLEZ.

Bien por los que leen

Al Sr. D. F. Villalobos.

Mi estimado amigo: He leído el artículo que me dedica usted en el último número de la «Unión Escolar» (por cierto, dos días después de publicarse) y le felicito por su contenido que demuestra mi equivocación. Resulta que yo no debí dudar de que los estudiantes conocían la biografía de Arnold Toynbee, y la institución formada por sus enseñanzas y dedicada á su memoria.

Sean ó no parecidas á esto las Escuelas ó lecciones populares que han inaugurado ustedes, á mí me parece que coinciden con el espíritu educativo moderno, principalmente elaborado en los pueblos anglo-sajones, y que atiende á predicar con el ejemplo, y no tanto á instruir como á educar. Se levantan ya hace tiempo protestas contra el afán de enseñar solamente á los obreros las tres erres—lectura, escritura y aritmética—pero nadie, que yo sepa, abomina de que se mezclen con el pueblo las clases más educadas, y en esa labor en que veo metida á la «Unión Escolar», todo el estímulo será poco.

Aun no había salido de mi contento leyéndole á V., cuando en el mismo periódico me entero de que un redactor (pues no firma nadie) echa agua al vino de mi entusiasmo y de-

clara que los estudiantes «leen poco y cuando lo hacen prefieren las novelas folletinescas y espeluznantes, á las que desarrollan y estudian alguna cuestión social.»

Para evitar que esto se diga, Sr. Villalobos, tenemos que hacer todos un esfuerzo. Reúnanse ustedes para leer y comentar libros, en conversación, sin oratoria; hagan extractos de ellos en su periódico ó en conferencias dadas por ustedes mismos, y persigan sobre todo su unión con el obrero, no por caridad, sino por fraternidad.

Para todos esos esfuerzos tienen á su disposición siempre á su afectísimo amigo,

H. Rodríguez Pinilla

Un encuentro singular

Serian más once de una de esas noches de Enero en que el cielo está engalanado con sus vestiduras de un azul purísimo y tachonado de estrellas; la luna inundaba la tierra con su luz blanquísima y pálida y se dejaba sentir un frío seco é intenso, pues soplaba el viento norte, aunque con poca violencia. Las torres de la Catedral se elevaban majestuosas, destacándose su silueta sobre los tejados de los demás edificios de la dormida ciudad y se oía el murmullo del río como si fuera un eco vago y lejano, al deslizarse las aguas por su cauce.

Alguno que otro carruaje rodaba sobre el enrollado de las calles, arrastrado ya por brioso tronco de caballos andaluces ó del país, ya por el flaco y trotón caballejo de alquiler—harto de correr durante el día y deseoso de un buen pienso de paja y cebada

En el quicio de una puerta se veía la figura de una persona que, al parecer, dormía arrebujada en una manta vieja y raída por el continuado uso y llena de agujeros, por los cuales penetraba el sutil airecillo, huesped asiduo de esas noches claras, que dejan por regalo á la tierra un sudario blanco y brillante, que después desaparece con el calor del siguiente día.

La persona á que arriba me refiero, se movía inquieta y daba de cuando en cuando golpecitos con los pies sobre el helado enlosado de la acera, señal inequívoca de que el frío iba dejando sentir sus efectos en el organismo de aquel sér desgraciado.

Me acerqué por curiosidad y al verme ya próximo, salió de entre la manta una linda cabecita con sus ojazos muy negros y una boquita sonrosada y de labios finos. Dos gruesas lágrimas surcaban sus frescas mejillas de color de rosas y una espléndida y ensortijada cabellera salía al exterior por los rotos y los bordes de una que no sé si llamar grasienta gorrilla.

Sus labios se entreabrieron y una mirada de curiosidad iluminó su semblante angelical.

Creí que me iba á pedir una limosna y eché mano al bolsillo, saqué una pieza de dos reales y extendí el brazo para dársela, pero con gran sorpresa por mi parte noté que se estaba quieto á la vez que con su vocecilla argentina me decía: No, caballero, yo no pido limosna; cojo lo que me dan, si, pero ese es mucho dinero para mi; yo con diez céntimos tengo suficiente y sería con esa pequeña cantidad más feliz que con eso que usted me dá, porque no sabría qué hacer de ello.

Estas palabras causaron en mi un asombro indescriptible, tanto es así, que pregunté:

—Y ¿por qué serías feliz solo con diez céntimos, querido niño?

—¿Que por qué? Pues verá usted; porque con cinco céntimos tendría para pagar la casa donde acostarme esta noche y con los otros cinco me desayunaría mañana con un bollito que comprara.

—¿Y después?

—Después .. por el día ya trabajo y gano para comer y cenar

—¿Y en qué te empleas?

—Pues verá usted; hay unos señoritos, por supuesto, estudiantes, que me mandan á los recados, el uno me dice toma *¡sgarra* vete por tabaco; el otro, lleva esta maleta al señorito Fulano; yo lo hago así tan contento como unas pascuas y ellos me dan de comer y algunas botas viejas, una chaqueta, en fin, lo que necesito.

—Bien, hombre, bien—le contesté,—pero ¿duermes todas las noches en la calle?

—No, señor; alguna, cuando ellos no tienen dinero, me dan de comer lo que les sobra, y como no pueden darme para dormir, me quedo en la calle.

—¿Y dices que nunca pides?

—No, señor, nunca, porque no puedo hacerlo.

—¿Que no puedes hacerlo? y ¿por qué? tú no eres mudo.

—No, señor; pero ya ve V. que.... que no me deja mi caracter; figúrese que voy á pedir una limosna, y me dirían: “Anda, gandul, ¿por qué no trabajas? Niños más pequeños que tú ya lo hacen, y como yo también quiero trabajar, por eso no pido, ni molesto á nadie

—Conque... ¿tú quieres trabajar?

—Sí, señor, ya lo creo que quiero; es lo único que deseo.

—¿Y te vendrías conmigo á mi casa?

—Con mucho gusto lo haría; pero dejar así á los otros señoritos, me hace mucho daño, porque yo tengo muy buen corazón, caballero.

—No, no les dejarás—le contesté—les verás todos los días, pero por la noche te vas á casa á dormir.

—¡Qué bueno es V.!—exclamó.

—Conque ¿aceptas?

—Sí, señor, siendo así no tengo inconveniente.

—Pues listo: levántate y vente conmigo.

Efectivamente, echó á andar á mi lado y se

vino conmigo á casa, donde le hice preparar una cama y abrigo, para el día siguiente; desde entonces no se ha separado de mí lo que oí aquella noche: que tenía un corazón lleno de nobles sentimientos, y quise y así lo hice, efectivamente, arrancar un alma noble de la senda del vicio, que por su posición había emprendido necesariamente, y hoy me felicito por ello, porque hice de él una persona digna y un trabajador honrado.

Octaviano Sanchez Monge

La verdad en su punto

El decreto del señor Conde de Romanones sobre las facultades libres, ha sido objeto de discusiones, en las que ha brillado unas veces la justicia, el despecho otras y la pasión no pocas.

Por alguien se ha dicho que lanza pesada carga sobre el Ayuntamiento y la Diputación, y que hará penosa la vida de estas dos corporaciones.

Cuestión es esta que nosotros no queremos discutir, porque nos suponemos que uno y otra sabrían los recursos y las fuerzas de que disponían para aceptar las bases del decreto.

Algunos han pretendido quitar méritos á la obra del señor Conde en Salamanca, y esta injusta apreciación es la que nos mueve á escribir este artículo.

¿Qué pidió Salamanca al señor Ministro de Instrucción pública? ¿Le pidió, acaso, que las facultades de Medicina y Ciencias las sostuviese el Estado? ¿Le pidió que las dejase tal y como estaban antes del decreto del señor García Alix? No. Salamanca le pidió al señor Conde de Romanones que las respetase, que las permitiese vivir de la misma manera que sus similares las oficiales, y para eso las corporaciones Municipal y Provincial presupuestaron la cantidad suficiente. El señor Ministro, pues, ha hecho lo que le pedían hiciese, aunque para ello haya tenido que luchar contra el Consejo de Instrucción pública; aunque haya tenido que hacer caso omiso de las grandes influencias que se pusieron en juego para arrebatarse á esta ciudad sus dos facultades.

La mayor parte de la obra es exclusiva del señor Conde de Romanones, que se antepuso, en amor á nuestra Escuela universitaria, á todas las corrientes que contra ésta se dirijían.

No discutimos, ni ponemos siquiera en duda, que hay derecho á exigir más, porque así

lo reclaman las antiguas glorias y el venerable nombre de la Universidad salmantina; pero también lo es, y con franqueza lo confesamos, que la culpa toda corresponde á Salamanca, antes de ahora no ha levantado una cruzada pidiendo savia para su Escuela, que la diera el vigor necesario para no morir. La culpa es de Salamanca que no ha sabido nunca elegir representantes en Cortes de energías, de talentos y de talla política que defendiesen sus intereses, pues ha tenido siempre la desgracia de dar sus votos á diputados, incapaces de alcanzar otra cosa de los gobiernos que nombramiento de guardias de orden público, ó cesantías de empleados de mil pesetas.

Seguros estamos de que si el señor Conde de Romanones no hubiera sido en la actualidad Ministro de Instrucción pública, Salamanca estaría hoy sin facultades de Medicina y Ciencias, y mañana sin la de Derecho y Filosofía y después... después como decía el doctor Sogobia hace un año en la sala de sesiones del Concejo, esto sería *Soria*.

F. V. G.

Tuna Valladolid-Coimbra

Antes de la llegada

Desde hace un mes sabíamos ya que los estudiantes vallisoletanos nos visitarían. Nosotros que veíamos en éstos á los compañeros, á los hijos de una Universidad nueva; pero recargada de laureles por la ciencia de sus maestros, y el aprovechamiento de sus discípulos, los hermanos procedentes de una ciudad que representa el progreso, la vida moderna, y que tiene en el mismo suelo, el mismo carácter, la misma franqueza, la misma hidalguía que nuestra Salamanca, pensábamos hacerles un recibimiento magno, fraternal, cariñoso y entusiasta. Disponíamos á publicar un extraordinario de nuestro periódico en honor suyo, á darles un banquete y un baile con el mismo objeto, pero hasta el martes á las cinco de la tarde no supimos oficialmente la próxima venida de la Tuna.

Nuestra dignidad y nuestro amor propio resintieron por estos motivos, y acordóse en la «Unión Escolar» primero, y en la Universidad después, no recibir á los estudiantes vallisoletanos, más que una comisión de diez ó quince individuos. Así lo realizamos y nuestros compañeros que esperaban hallarse con nosotros para mostrarnos su afecto y abrazar á los escolares salmantinos, sufrieron una decepción grande al encontrarse con tan frío recibimiento.

La falta ha sido involuntaria; pero nuestros compañeros con una nobleza que les honra, y que es digna de castellanos y de estudiantes, reconocieron nuestro derecho y alabaron nuestra actitud, porque es la que

debe adoptar siempre el cuerpo escolar cuando de su dignidad se trate.

Prueba elocuente de que la Tuna Valladolid-Coimbra coloca ante todo y sobre todo á los estudiantes salmantinos, es el haber dedicado su primera visita á la «Unión Escolar», donde se dirigieron directamente desde la Estación. Dadas explicaciones por unos y otros, el frío y despego anteriores, fueron sustituidos por el calor, el entusiasmo y el cariño con que acogemos siempre á los que forman parte de la juventud estudiosa, y como se merecen y son acreedores los simpáticos escolares vallisoletanos.

Después de la llegada

No queremos hacer reseña detallada de los dos conciertos verificados en el Teatro del Liceo; porque la prensa diaria lo ha hecho ya extensamente. Baste decir que pocas veces el teatro ha presentado tan brillante aspecto, porque en él estaban congregadas las más distinguidas familias de Salamanca, y las más bellas de las señoritas de esta ciudad.

La tuna tocó con maestría, y ha cosechado infinitos aplausos, merecidísimos todos ellos, porque más bien que compuesta de estudiantes aficionados á la música, parece que lo está de artistas consumados.

Está dirigida por don Manuel Peinador, notable violinista, y presidida por el licenciado en Derecho, don Mauro Miguel y Romero.

Forman parte de ella dos meritísimos artistas, y que alcanzarán bien pronto general renombre: el violinista Sr. González Casado y el guitarrista Sr. Guerra. Poseen delicado gusto, y maravillosa ejecución.

El Sr. Pradera, canta muy bien y tiene mucha gracia é intención.

El Sr. Crespo, imita á los principales actores del teatro Español y á Frégoli, con tal perfección y habilidad, que podemos asegurar que puede competir con los más agramados artistas que se dedican á este género.

Reciban un abrazo de los escolares salmantinos, pues han venido á estrechar las relaciones de las dos Universidades hermanas.

De Horca y Cuchillo

Por tratarse de un asunto que afecta á la clase obrera, que como tantas veces hemos demostrado tiene todas nuestras simpatías y nuestro fraternal cariño, escribimos estas líneas.

La compañía arrendataria de Consumos, obrando como odiosos señores feudales, exige á sus empleados, el abono de una peseta mensual, para pagar un médico que puede muy bien no ser del afecto y confianza del cliente.

Nosotros que todas las imposiciones las detestamos, porque atacan á la libertad individual, nos produce esta aun peor efecto, porque se realiza en infelices hijos del trabajo que tienen que someterse á la tiranía de sus amos, si no quieren perder el mísero jornal con que se alimentan y alimentan á sus hijos.

La prensa salmantina, que tantas veces ha estampado en sus columnas ditirambos para los obreros, y tantas y tantas otras se ha lamentado de la mi-

seria en que viven, tiene ocasión oportuna para emprender una campaña en favor de la justicia, de la razón y de la libertad humana, para evitar que esa **imposición** se realice, y los pobres empleados de consumos tengan que abonar anualmente por la asistencia médica lo mismo que sus ricos dueños.

Noticias

La Tuna Valladolid-Coimbra, nombró reina de la fiesta á la bellísima señorita Celia González Cobos, hija del Director del Instituto señor González Domingo.

Anoche se celebró un baile en nuestro domicilio Casino del Pasaje en honor de la Tuna.

En el próximo número, haremos detallada reseña de la fiesta.

Los bailes celebrados en el Bretón y Artístico la noche de las Candelas, estuvieron concurrendísimos.

En los que se verifiquen durante los tres días de Carnaval en dichos salones, tocará la notable rondalla «Hijos del Trabajo».

Los estudiantes vallisoletanos, han visitado en los días anteriores, á la Diputación Provincial, Ayuntamiento, Dominicos, Seminario, y anoche dieron una serenata á la Presidenta.

El Excmo. Sr. Conde de Romanones, nos ha enviado una orden para recoger en el ministerio de Instrucción pública una colección de libros escogidos.

Agradecemos mucho al señor ministro, el interés que por nuestra sociedad demuestra.

Los libros los dedicaremos á la *biblioteca popular*, que para los obreros organizaremos muy pronto.

El distinguido é ilustrado profesor de Patología Médica, don Hipólito Rodríguez Pinilla, dará una serie de conferencias sobre el Alcoholismo, en nuestra sociedad.

Probablemente comenzarán el sábado próximo.

A nuestros suscriptores

Les rogamos que, por el medio que crean mejor y más seguro, nos envíen el importe del primer trimestre, á nuestro domicilio, Casino del Pasaje, para que nuestra administración no sufra entorpecimientos.

Imprenta de Ramón Esteban.

Calle de Zamora, 19



Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rua, 11, Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

La gran importancia que todos conceden á este Centro-pensión según se ha visto por el incremento tomado en el primer trimestre de curso, se debe al escogido profesorado con que cuenta, el cual viene explicando á sus alumnos desde 1.º de Octubre las mismas clases que dan en el Instituto, al buen trato de mesa donde gozan de alimentos abundantes, sanos y nutritivos y á la vigilancia constante que sobre ellos se ejerce.

Desde el 15 del pasado Enero dieron principio las clases de repaso de las asignaturas del grado de Bachiller para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en Junio.

Pídanse detalles y reglamentos al Director.

Director: Don José Mañes Casaux

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades é Institutos de Salamanca.
Calle del Silencio, núm. 1

Disponible